

CARLOS CID PRIEGO

La colección precolombina
de la
Biblioteca - Museo Balaguer

Separata del Boletín de la
Biblioteca - Museo Balaguer,
núm. III, 1955, páginas 3 - 16.

VILLANUEVA Y GELTRU, 1955



CARLOS CIBRIERO

la colección precolombina
de la
Biblioteca - Museo Balaguer

Sección del Fondo de la
Biblioteca Museo Balaguer
Número 100

VILLANUEVA Y CEBRIAN

La colección precolombina de la Biblioteca - Museo Balaguer

CARLOS CID PRIEGO

Este artículo pretende ser tan sólo una publicación de fondos de museo. No debe buscarse en él otras miras que las de fichaje, clasificación y comentario monográfico, habituales en esta clase de trabajos. Se trata en realidad de un aporte de materiales para cualquier estudio posterior. Por otra parte, hubiera sido interminable, supérfluo y fuera de lugar escribir una historia de la plástica precolombina, basándose en las piezas del Museo-Biblioteca Balaguer.

Aparte las colecciones existentes en la propia América, en Europa hay magníficas series precolombinas. Inglaterra está a la cabeza, siguen Francia y Alemania. España, a pesar de ser protagonista de la gran empresa americana, no cuenta con nada parecido, exceptuando las magníficas series del Museo de América, de Madrid. No obstante, hay rincones en museos provinciales que ofrecen cierto interés, aunque no siempre los formen obras maestras. En Santander se exponen varias piezas, casi todas falsas; en Barcelona está la colección Brugueras; el Museo Biblioteca de Mahón ofrece obras numerosas y de buena calidad... Estas series menores son de formación moderna, casi siempre del siglo XIX, último recuerdo de la intensa navegación comercial en esa época entre las costas mediterráneas y el Nuevo Mundo. Las curiosidades recogidas en aquellas lejanas tierras por marinos y comerciantes se almacenaron en sus casas europeas, y a su muerte acababan pasando al pequeño museo local. Tal es el caso, por ejemplo, de San Felú de Guíxols.

Ello supone una información arqueológica casi nula, excepto lo que pueda decir la propia pieza, porque quedamos en la ignorancia de dónde y cómo aparecieron, lo que a veces tiene mayor interés científico que el propio objeto. La mala o ninguna organización de los museos pequeños durante el siglo XIX y buena parte del presente, aumentan la confusión. A pesar de que la Biblioteca-Museo Balaguer fué desde el principio una loable excepción, sucede algo de esto con su colección precolombina. Desde hace algunos años está en plena reconstrucción y reorganización, que tan acertada y activamente dirige el doctor don Martín Almagro, catedrático de la Universidad de Madrid.

Dentro de este plan, nuestra apreciada colega y conservadora de la Biblioteca-Museo, señorita Teresa Basora, ha hecho grandes esfuerzos para investigar la historia de las piezas, pero sus desvelos han tropezado con dificultades muchas veces insuperables¹. Lo mismo le sucede al autor. A todo ello se debe la falta de datos y vacilaciones de atribución, que se apreciarán en las páginas que siguen.

Advertimos que ello nos ha impulsado a una ordenación geográfica, técnica y temática, con preferencia a la cultural.

ESTATUA DE QUETZALCOATL. — Es la pieza mayor de la colección. Consiste en un ídolo de granito gris en forma de hombre sentado en cuclillas, sujetándose las rodillas. Tiene un profundo agujero en el vientre; se toca con un gorro adornado con una X. La boca, grande, de prolongadísimos labios, parece formar parte de una máscara. La pierna derecha estaba rota y se reconstruyó en el Museo con cemento. Es el dios Quetzalcoatl («varón sapientísimo»), nombre que determinó a veces su representación como serpiente emplumada². Fué la divinidad más popular de la América precolombina y su culto estuvo muy extendido entre varios pueblos. Sus complicadas leyendas le presentan como dios gobernante, bueno, culto y civilizador. Como señor del viento se le añaden esos enormes labios para soplar mejor. La pieza que nos ocupa da la impresión de porvenir de Teotihuacán. El Museo Nacional de Méjico posee una excelente serie del mismo tipo³.

Alto, 0'450 m.; ancho, 0'240; conservación regular; donativo del Barón de la Barre; fecha ingreso, octubre de 1890; registro de entrada, 342; inventario general, 438.

(1) Ello explica que falten bastantes datos en los inventarios que damos, o que a veces sean muy incompletos. Por ejemplo, que consten donativos sin saber de quién ni de cuándo. Tales deficiencias no deben achacarse por tanto a este trabajo, sino a lo caótico de los materiales que le han servido de base. Dentro de lo humanamente posible, se han recogido todas las noticias. Las mismas dificultades encuentra constantemente la señorita Basora en su paciente y meritoria labor. Debemos darle aquí las gracias por su valiosa y gentil ayuda en la preparación de estas páginas.

(2) El nombre del dios Quetzalcoatl significa «Varón Sapientísimo»; lo forman dos palabras que en sentido figurado significan: *quetzalli* «pluma preciosa», y *coatl* «serpiente», y así se le representó a veces, pese a su apariencia humana. Su culto estuvo muy extendido. Gran número de templos de este dios, de origen al parecer tolteca, tienen base circular, acaso derivación monumental de la choza prehistórica. Como hombre se le representa en pequeñas figuras, de pie o sentadas, con enormes labios para soplar mejor, ya que su devoción como dios del viento estaba muy difundida. El autor ha tratado el tema en: *El Arte Antiguo y Precivilizado*, fascículo I, Barcelona, 1947, y en *El Arte Precolombino de América del Norte*, Barcelona, 1954.

(3) *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, núm. 73, octubre de 1890, pág. 6.

FIGURITA HUMANA SENTADA. — Hombre sentado en cuclillas, de granito gris. Se sujeta las rodillas con las manos y se toca con un gorro adornado. Es obra azteca ⁴.

Alto: 0'190 m.; ancho, 0'090; conservación, buena; donativo de don Fermín Clavetón; fecha de ingreso, 1887; registro entrada, 341; inventario general, 416.

FIGURA HUMANA. — Piedra basáltica tallada, en pie y con amplia vestidura, que por los bordes tiene salientes puntiagudos. Muy adornada, lleva pendientes, collar de grandes cuentas cuadradas, etc. Con la mano sujeta una especie de hacha de combate. La cara es antipática y perruna.

Alto, 0'100 m.; ancho, 0'070; conservación, buena; sin más documentación.

ÍDOLO DE JADEITA. — Color gris-verdoso brillante y pulido, plano por detrás. Avanzada estilización, ojos y boca formados por hendiduras horizontales profundas. La pieza cae dentro del horizonte cultural olmeca. Sólo se representó hasta el pecho, taladrado por dos agujeros.

Alto, 0'123 m.; ancho, 0'087; conservación, buena; donativo; registro de entrada, 344; inventario general, 417.

IDOLILLO DE JADEITA. — Figura humana en pie, fuertemente estilizada y con detalles escasos y esquemáticos. Tiene los brazos aplicados contra el pecho, en actitud que recuerda la cristiana de oración. Lleva collar y cinturón. Es de hermoso color gris-verdoso. Las piernas están rotas a partir de las rodillas. La piedra es muy dura y bien pulimentada. Aunque recuerda ciertas obras olmecas, debe ser maya o mayoide. Procede de Guatemala.

Alto, 0'128 m.; ancho, 0'038; conservación, regular; donativo; registro de entrada, 369; inventario general, 440.

ÍDOLO ENANO. — Es de barro cocido, pasta grosera, con mezcla de cristales de mica y cuarzo, que le dan calidad arenosa. Aunque hueco, es tan pesado que parece de arenisca. La tonalidad es rojiza sucia. La cabeza ocupa la mitad de la altura; se toca con un gorro bajo, su expresión es bestial, de acusado pragmatismo y nariz grande y muy aplastada. Los brazos consisten en relieves sumarios; el ombligo es un agujero que comunica con el interior; los pies, muñones deformes. Aunque sin ninguna documentación, la figura coincide con

(4) *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, 26 de junio de 1887, pág. 7.

los idolillos de piedra y barro de los más atrasados pueblos primitivos de las Grandes Antillas ⁵.

Alto, 0'121 m.; ancho, 0'087; conservación buena; reg. entr., 361; inventario general, 426.

FIGURA DE HOMBRE. — Barro cocido, color claro. La cabeza es tan alta como el cuerpo, reducido a una masa cónica, sobre la que se indicaron brazos y piernas de relieve elemental. Está sentado a la turca. Se toca con un gorro aplastado y lleva pendientes anulares. La expresión es viva, con gruesos labios entreabiertos. Procede de Mitla (Méjico) y parece zapoteca.

Alto, 0'110 m.; ancho, 0'070; conservación, buena; donativo; ingreso, 1894; reg. entr., 343; inv. gen., 415.

HOMBRE EN CUCLILLAS. — Barro cocido, de color ambarino. Se apoya en una peana baja, y sujeta las rodillas con las manos. Mira al frente y contrae la boca con dolorosa fiereza. La concepción es moderadamente cubista. Lleva un gorro del que penden adornos con círculos sobre las orejas. Estilísticamente encaja bien en la plástica azteca, incluso por el detalle del agujero que hay entre las piernas, que recuerda los portaestandartes.

Alto, 0'100 m.; ancho, 0'080; conservación, buena; reg. entr., 357; inventario general, 433.

FIGURITA DE MUJER. — Barro cocido, de color avellana claro. Está sentada con las piernas estiradas hacia adelante; en realidad son muñones deformes con un par de incisiones terminales que evocan los dedos. Los brazos están rotos; aunque aparece desnuda, sólo se indicaron brevemente los senos. La elevación deforme del cráneo contrasta con el achatamiento del cuerpo; remata con un tocado indefinible. La cara, sumaria y de enorme nariz, hace juego con la barbarie del conjunto. Pertenece a la cultura tarasca de Michoacán (Méjico), en la que fué frecuente esta clase de representación. Ofrece curiosos paralelos o coincidencias con algunas caras mayas ⁶.

Alto, 0'142 m.; ancho, 0'091; conservación, regular; donativo, registro de entrada, 348; inventario general, 422 ⁷.

(5) Pueden verse reproducidas numerosas figuras de este tipo en: T. A. Joyce, *Central American and West Indian Archeology*, Londres, 1916. Por ejemplo, el núm. 2 de la lámina XXIII.

(6) Compárese con Salvador Toscano, *Arte Precolombino de México y de la América Central*, Méjico, 1944, figura de la página 417.

(7) Estas mujeres tuvieron mucha importancia en el arte tarasco, sin duda como reflejo de su importancia social, como parece probar el que a veces estén tatuadas. Además de la obra citada en la nota anterior, pueden verse fácilmente numerosas reproducciones en P. Pijoan, *Summa Artis*, t. X, Madrid, 1946, págs. 75 y ss., que citamos sólo como referencia gráfica.

FIGURITA FEMENINA. — Barro cocido, color avellana; hueca, lleva la cabeza adornada con una alta diadema y el cuello con un collar de grandes cuentas. Parece maya.

Alto, 0'115 m.; ancho, 0'078; conservación, regular, rota desde la cintura, falta una mano; fecha de ingreso, 30 de diciembre de 1921; registro de entrada, 367; inventario general, 434.

FIGURITA FEMENINA. — Barro cocido rojizo claro; cabeza cubierta con un velo, grandes pendientes y collares lisos. Parece mayoide.

Alto, 0'095 m.; ancho, 0'067; conservación, buena; donativo; registro de entrada, 349; inventario general, 423.

FIGURA DE ANIMAL. — Barro cocido, claro; está sentado, en cuclillas, con las patas delanteras sobre las rodillas. Bajo las asilas tiene sendos taladros. Lleva colgado sobre el pecho un pectoral de forma irregular que recuerda una estrella, propio de Quetzalcoatl, como divinidad del viento. Da la impresión de un simpático ratoncillo. Es de estilo azteca.

Alto, 0'055 m.; ancho, 0'035; conservación, regular, roto en la base; registro de entrada, 366; inventario general, 435.

CABEZA HUMANA. — Barro cocido, rojizo, hueca. Nariz prominente y boca grande, abierta, mostrando los dientes. Lleva sobre la cabeza casquetes semi-esféricos, con diminutos discos en relieve, y otro pequeño sobre la frente. Tiene ojos oblicuos y expresión feroz, la cabeza es de acentuado progmatismo y tendencia microcefálica. Posee agujeros para llevarla colgada. Su arte es bueno. Puede incluírsela en el círculo maya.

Alto, 0'085 m.; ancho, 0'067; conservación, buena; donativo de don Carlos Sunyer; fecha entrada, 3 de septiembre de 1921; registro de entrada, 365; inventario general, 436.

CABEZA HUMANA. — Barro cocido, color ocre claro, lleva la cabeza cubierta con un casquete esférico que deja asomar el pelo cortado en flequillo. La nariz es chata y los ojos oblicuos. El rictus de la boca parece funerario; es obra de buen arte, que acaso pueda incluirse en la maya.

Alto, 0'080 m.; ancho, 0'060; conservación, regular; rota en dos fragmentos y pegada; donativo de don Carlos Sunyer; fecha de ingreso, 3 de septiembre de 1921; registro de entrada 364; inventario general, 437.

FRAGMENTO ESCULTÓRICO EN FORMA DE CABEZA. — Barro cocido, rojizo, plano y algo curvado por detrás; da cierta impresión de asa, aunque no se puede asegurar, por estar rota por ambas extremidades. La frente es muy prolongada

y está hendida por una ranura (si es que no se trata de una tiara). Las facciones, elementales y mal conservadas, se completaron con aplicaciones por el sistema del «pastillaje». Es de clasificación difícil. Su tosquedad y técnica recuerdan las figurillas de la cultura arcaica mejicana; en cambio, la prolongación superior y la ranura aparecen en algunas obras mayas de Tabasco.

Alto, 0'120 m.; ancho, 0'053; conservación, regular; compra; registro de entrada, 368; inventario general, 439.

CABECITA HUMANA. — Es un auténtico pegote de barro cocido, sin ningún valor artístico. El color es claro; los labios, ojos y arcos superciliares muy abultados, conseguidos por «pastillaje». Recuerda las figurillas más vulgares de la cultura arcaica mejicana.

Alto, 0'045 m.; ancho, 0'035; conservación, buena; sin más documentación que el núm. 428 sobre la pieza.

CABECITA HUMANA. — Barro gris cocido; no queda claro el sexo. Lleva grandes adornos en las orejas y una alta y complicadísima tiara cónica, muy ornamentada. Da una curiosa impresión mesopotámica. Parece relacionarse con la cultura maya.

Alto, 0'078 m.; ancho, 0'070; conservación, regular; fragmento; donativo; reg. entr., 350; inv. gen., 424.

CABECITA HUMANA. — Barro cocido, gris intenso. No queda claro si es masculina o femenina. Lleva amplio y abultado tocado adornado con círculos que le tapan la frente. La expresión de la arrugada faz es de ironía grotesca. Recuerda ciertas producciones mayas de Guatemala.

Alto, 0'065 m.; ancho, 0'075. Conservación, buena, fragmento; donativo; reg. entr., 351; inv. gen., 425.

CABECITA HUMANA. — Barro cocido, de color avellana, muy toscamente modelada, pero muy expresiva: triste, casi occidental en su carácter general. Parece femenina y lleva la abundante cabellera partida por una profunda raya central. Grandes aros en las orejas (falta la izquierda). Da la impresión de azteca.

Alto, 0'040 m.; ancho, 0'036; conservación, regular; reg. entr., 353; inv. gen., 429.

CABECITA HUMANA. — Barro gris oscuro, cocido; plana por detrás, labios prominentes que descubren los dientes. Luce parte de un collar de enormes cuentas esféricas. Probablemente nahua.

Alto, 0'064 m.; ancho, 0'057; conservación, regular; donativo; registro de entrada, 356; inventario general, 432.



Lámina 1. - 1. Fragmento escultórico que decoraba una urna funeraria de barro cocido, 2. Figura humana de barro cocido, 3. Mujer de tierra cocida. (Números de inventario: 418, 433 y 422).

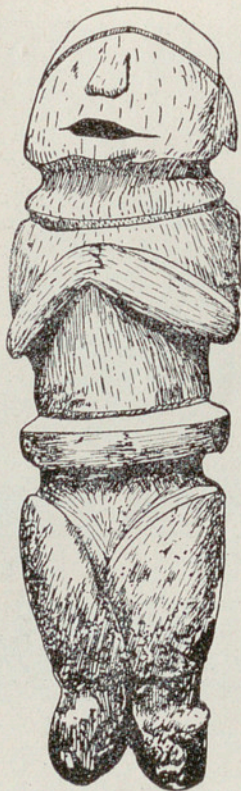
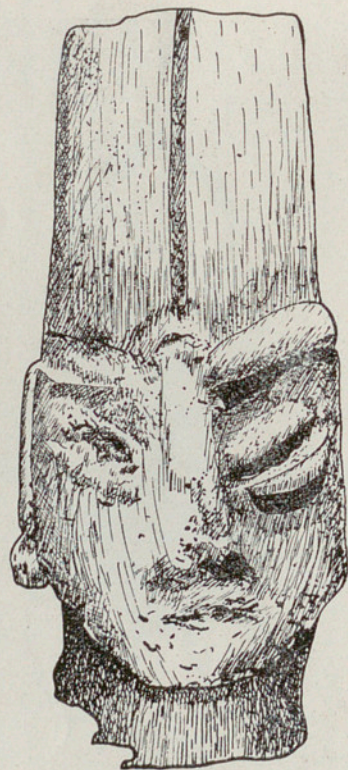


Lámina 2. - 1. Cabeza de barro cocido, que acaso formó parte de un asa, 2. Idolillo de jadeita, 3. Estatua granítica de Quetzalcoatl (Números de inventario : 439, 440 y 438.)



Lámina 3.- Cabecitas de barro cocido (Números de inventario general: 437 y 436).



Lámina 4.- Varios tipos de huacos peruanos, correspondientes a los números de inventario general: 405, 402 y 403.



Lámina 5 - 1. Vaso doble con cabeza de ser mítico, 2. Huaco antropomorfo con cabeza de animal, 3. Recipiente ictiomorfo. (Números de inventario general: 410, 409 y 407). — Lámina 6. - 1. Vaso doble con cabeza de pájaro, 2. Vasiija inspirada en un fruto, 3. Huaco decorado con langostas marinas, 4. Huaco formado por cuatro frutos y decorado con pájaros, 5. Vaso con escenas de lucha, 6. Morterito con su mano (Números de inventario general: 412, 401, 408, 403, 406 y 442)

CABECITA HUMANA. — Barro cocido, varonil al parecer; lleva tocado plano y discos en las orejas. Es de factura tosca y estilo poco determinado.

Alto, 0'053 m.; ancho, 0'056; conservación, regular; donativo; registro de entrada, 347; inventario general, 421.

CABECITA MASCULINA. — Barro cocido, carácter fuerte bien conseguido; pelo largo, atufado, con larga y profunda raya sobre el ojo izquierdo. Restos de policromía roja y verde.

Alto, 0'054 m.; ancho, 0'050; conservación, buena, fragmento; registro de entrada, 346; inventario general, 420.

CABECITA FEMENINA. — Barro cocido. Cara ancha, muy estilizada, tocado muy amplio, adornado en el centro con líneas onduladas. Recuerda las famosas cabecitas sonrientes de los totonecas, pero también las olmecas de la región de Veracruz.

Alto, 0'47 m.; ancho, 0'066; conservación, buena, fragmento; donativo; reg. entr., 345; inv. gen., 419.

CABECITA FEMENINA. — Barro gris, cocido; plana por detrás; expresiva, con sonrisa maligna. Peinado o adornos radiales y ornamentos espirales en las orejas. Acaso mayoide.

Alto, 0'50 m.; ancho, 0'073; conservación, buena, fragmento; registro de entrada, 354; inv. gen., 430.

CABECITA GROTESCA. — Expresión muy acusada y sonrisa maligna; al parecer, diablo o vieja. Barba alargada, pómulos salientes, boca entreabierta con dientes separados. Su estilo coincide bastante con las cabezas nahuas (aztecas) de Xiuhtecuhtli, el dios anciano del fuego⁸; pero aún más las olmecas descubiertas en La Venta por la misión Stirling, en 1940⁹.

Alto, 0'053 m.; ancho, 0,038; conservación, buena; reg. entr., 355; inventario general, 431.

FRAGMENTO DE URNA CINERARIA. — El objeto perteneció a una urna de forma más o menos cilíndrica y alta, que ha desaparecido en su mayor parte, aunque se conserva un fragmento adosado a la parte modelada. Ésta iba aplicada al exterior del cilindro y consiste en un busto humano en relieve, hueco, de rasgos groseros, que endurecen la calidad gruesa y basta del barro cocido. Los ojos son surcos, la nariz es chata y los labios gruesos. Lleva una diadema con

(8) Confróntese con S. Toscano, obra citada, figura de la página 402.

(9) Obra citada anteriormente, y también la de J. Pijoán — como elemento gráfico —, fig. 396, pág. 245.

relieves circulares, dos enormes pendientes, de la misma forma, y un pectoral semejante bajo el cuello. Es difícil la filiación exacta. Urnas de ese tipo son muy frecuentes en la cultura zapoteca de Monte Albán, de los que el Museo Nacional de Méjico y la *Smithsonian Institution* conservan buenos ejemplares. Pero la tierra zapoteca está muy cerca de la maya y sufre también influencias aztecas. Urnas semejantes aparecen en el círculo maya¹⁰, pero la nuestra difiere totalmente por los rasgos raciales, aunque coincide en los adornos.

Alto, 0'020 m.; ancho, 0'190; conservación, regular; reg. entr., 362; inventario general, 418.

VASO DECORADO. — Barro cocido, color rojizo, forma esférica sobre pie troncocónico; reborde saliente. Tiene tres líneas de cabezas o máscaras aplicadas: la superior, de mayores dimensiones, la forman 5; en la central hay 11, y en la inferior otras 5. Complementan el ornato algunos dibujos incisos.

Alto, 0'230 m.; ancho, 0'183; conservación, buena; reg. entr., 340; inventario general, 411.

VASO TRÍPODE. — Barro cocido con engobe rojo ladrillo intenso. Es muy achatado, bicónico; la parte superior va decorada con zigzags y otros elementos en negro. Tiene dos asitas y dos muñones con elementales relieves, y tres pies que, muy bárbaramente, figuran pájaros. La boca es ancha y con reborde rebatido hacia afuera. Aunque indocumentada, la pieza responde estilísticamente a la cerámica primitiva centroamericana de Nicaragua y Costa Rica¹¹.

Alto, 0'110 m.; ancho, 0'153; conservación, regular; donativo; registro de entrada, 363; inv. gen., 427.

AMÉRICA DEL SUR. CERÁMICAS PERUANAS

Motivos míticos y humanos

SER MÍTICO SENTADO. — Huaco funerario en forma de cuerpo humano, sentado a la turca, y cabeza de cánida que recuerda un zorro. Es de barro cocido, rojo, lleva vestido blanco con mangas cortas, ceñido por un cinturón rojo con meandros blancos. En la cabeza tiene un tocado blanco sujeto con barbuquejo de gruesas cuentas del mismo color. Levanta la vista entreabriendo ferozmente la boca, mientras trabaja con un molino de mano que tiene delante. Por detrás muestra complicados adornos en blanco, rojo sangre y rojo claro. En las

(10) Por ejemplo, la núm. 21182 del antiguo Museo del Trocadero, hoy *Musée de l'Homme*, procedente de Guatemala, aunque racialmente esta figura se aparta mucho. Véase Adolphe Basler, Ernest Brummer, *L'Art Précolombien*, París, 1928, núm. 12.

(11) Censúltense las numerosas ilustraciones de T. A. Joyce, obra citada.

muñecas exhibe pulseras. Luce un hermoso rabo que recuerda el de un zorro. El asa tubular arranca de la espalda, y su gollete llega a la altura de la cabeza. Todo este sistema es blanco. Estos seres antropomorfos, con igual colorido, barbuquejo, postura, objetos en las manos, etc., son frecuentes en el arte chimú Chimbote y del Valle de Chicama ¹².

Alto, 0'21 m.; ancho, 0'20; conservación, buena; donativo Ojeda; ingreso, 1890; reg. entr., 338; inv. gen., 409.

VASO CON FIGURA MÍTICA. — Vaso funerario, de barro cocido, gris, recubierto por engobe negro, irregular, con manchas blanquecinas. Recuerda un botijo o cantarillo, de cuyo estrecho gollete lateral sale un asa que por el otro lado se apoya en una cabeza antropeide, que se toca con dos conos de punta roma; bajo la cabeza asoman dos patas incipientes. Es un ser mítico mal determinado, frecuente en los vasos Chimbote y de Pacasmayo ¹³.

Alto, 0'171 m.; ancho, 0'078; conservación, buena; donativo Ojeda; ingreso, octubre 1890; reg. entr., 331; inv. gen., 402.

VASIJA DOBLE CON CABEZA MÍTICA. — Vaso funerario de barro gris, cocido, con engobe negro muy brillante. Lo forman dos recipientes aplanados en forma de cantimplora con base llana, unidos por asa plana y comunicados por las panzas. Uno de los cuerpos tiene gollete cilíndrico y el otro una cabeza antropeide, de ojos muy oblicuos, expresión acusada y cubierta con tocado de doble cono, del que penden colgantes con flechas a la altura del cuello. Debajo de las orejas salen brazos y manos muy incipientes en bajorrelieve. Ambos cuerpos poseen zonas rebajadas que se decoran con motitas de barro — acaso de técnica barbotina — y, en el delantero, con cuatro medias lunas con los cuernos hacia abajo. El asa tiene un dibujo geométrico simple, inciso. El ser mítico representado es frecuente en el grupo Chimbote ¹⁴, y recuerda figuras semejantes de la cerámica nasca. Probablemente se trata de un tótem o divinidad marítima, ya que suele aparecer asociada con peces y crustáceos.

Alto, 0'20 m.; ancho, 0'22; conservación, buena; procedencia, desconocida, acaso del donativo Ojeda, como es probable en otras piezas hermanas indocumentadas, de la Biblioteca-Museo Balaguer; reg. entr., 339, inv. gen., 410.

HUACO EN FORMA DE CABEZA HUMANA. — Vaso funerario, de barro cocido, gris, con tonos negro-parduzco y paredes delgadas. La cocción fué bastante imperfecta, por lo que — al pasarse de cochura — aparecen matices rojizos domi-

(12) Véase Max Schmidt, *Kunst und Kultur von Peru*, en la *Propyläen Kunstgeschichte*, Berlín, 1929, lámina 172.

(13) M. Schmidt, obra citada, láminas 214 y 215.

(14) Véase el hermoso grupo publicado por M. Schmidt, ob. cit., lám. 214.

nantes en manchas irregulares, aunque la superficie es de engobe fino y pulido. La forma general es de cabeza humana, de enorme boca abierta con feroces colmillos y ojos redondos muy saltones; su expresión vaga y asombrada es muy típica en estas piezas. Se toca con un casquete semiesférico, frecuentísimo también en estos vasos, del que sobresale en la frente una cabecita de jaguar¹⁵. Bajo el casco salen dos orejas grandes y sumarias, en forma de elipses dobladas verticalmente, con dos incisiones en el sentido de sus dos ejes. Sobre ellas aparece un pequeño adorno que recuerda garras, que sale de la banda que ciñe el casco por atrás. Del cráneo arrancan las dos ramas del asa tubular rematada por gollote cilíndrico. Todo esto corresponde a la cerámica chimbote chimú preíncá. Dentro de ella, se aparta del grupo realista para entrar más bien en el estilizado que representa seres míticos no identificados. Los colmillos colosales que sobrepasan la cavidad bucal son distintivo seguro de esta advocación¹⁶.

Alto, 0'218 m.; base, 0'083; conservación, buena; donativo D. E. de Ojeda; ingreso, 1890; reg. entr., 334; inv. gen., 405.

VASO MODELADO CON UN HOMBRE. — Barro cocido, con engobe negro. La parte inferior es un prisma cuadrangular, hueco y de poca altura. Sirve de peana a un hombre sentado a la turca, de expresión bobalicona, con grandes pendientes y un alto sombrero troncocónico abierto por arriba, que sirve de gollote. En los brazos tiene un pequeño animal, acaso una llama joven, y otro en el suelo, a su lado. Es curioso que carezca de asa. Por lo demás, encaja en un tipo preíncá corriente, por ejemplo, en Huyuyaya y en Ica¹⁶.

Alto, 0'146 m.; ancho, 0'077; conservación, buena; donativo Ojeda; ingreso, octubre 1890; reg. entr., 329; inv. gen., 400¹⁷.

MUJER DE PIE. — Bastante aplastada, perfiles curvos amplios; por detrás es lisa, los detalles de la parte anterior son de relieve o pintados. Es de barro cocido, rojo ladrillo, con ojos intensamente blancos, así como la estilización de cinta o collar que lleva sobre los hombros, pecho y espalda, y los dos colgantes circulares de las invisibles orejas. Los brazos, poco acusados, terminan en manos elementales, cuyos dedos se indicaron bárbaramente con incisiones paralelas. La expresión es seria, hierática; boca de labios finos y apretados. Aunque debe ir desnuda, no se marcaron los senos; en cambio, se pronunció exageradamente el sexo. Lo más curioso es que la figura sea hueca, pero sin

(15) M. Schmidt, lámina 130.

(15 bis) M. Schmidt, láminas 160 a 165 y 168, el último es muy parecido en los adornos de la cabeza.

(16) M. Schmidt, lámina 297, figuras 1 y 2.

(17) *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, octubre de 1890.

ninguna comunicación con el exterior, por lo que sorprende que al dilatarse el aire durante la cocción no reventara. No obstante, hay grietas por donde pudo escapar. Es indudable la atribución chimbote, con paralelos estrechísimos en los huacos ¹⁸.

Alto, 0'165 m.; ancho, 0'100; la única documentación de la pieza es un número antiguo indicado sobre ella: 666.

Motivos animalísticos y zoomórficos

CÁNTARO CON ESCENA DE LUCHA. —Huaco de barro cocido rojo-anaranjado, recubierto con engobe blanco y restos de pintura roja y negra. Su forma es muy graciosa: pie robusto, panza pronunciada, dos golletes cónicos simétricos, de gran longitud, unidos por asa plana, que en conjunto responden al tipo nasca más difundido. Los golletes están decorados con zonas paralelas lisas o de meandros y otros ornamentos geométricos negros. Lo mismo las dos superficies del asa. Todo el cuerpo está punteado con pequeñas porciones de barro de técnica barbotina. Entre ellos, repetida en ambos hemisferios, se ve en relieve la escena de un mono y un crustáceo. El primero está sentado, tiene largo rabo, espalda con salientes que recuerdan vértebras, y se cubre con una especie de enorme casco que evoca los griegos. El cangrejo es muy sumario: cuerpo oblongo, sin más detalles que dos pares de patas, uno de defensas de lanteras. El casco aparece en la cerámica de Trujillo ¹⁹, también en vasos de la forma y técnica decorativa descritas ²⁰.

Alto, 0'184 m.; ancho, 0'135; conservación, buena; roto el extremo de un gollete; donativo Ojeda; fecha de ingreso, 1890; reg. entr., 335; inventario gen., 406.

HUACO DECORADO CON LANGOSTAS. — Barro cocido con engobe, de bello color rojo claro, de varias tonalidades; en diversas zonas hay engobe blanco marfileño. El cuerpo, de forma general cilíndrica, está dividido en tres secciones. La parte superior, convexa, casi cónica, está cubierta por 10 crustáceos (langostas marinas). El asa tubular y el gollete son blancos. La parte superior recuerda técnicamente ciertos vasos de Cajamarca ²¹, y su modelo es chimú.

Alto, 0'259 m.; ancho, 0'143; conservación, buena; fecha de ingreso, 1890; reg. entr., 337; inv. gen., 408.

(18) Confr. M. Schmidt, lám. 138, fig. 2.

(19) Compárese, M. Schmidt, lám. 221, fig. 2.

(20) Compárese con Schmidt, láms. 221, fig. 3; y 224, fig. 1.

(21) Autor tantas veces citado como repertorio gráfico y sistemático, lám. 221, fig. 4.

VASO CON CABEZA DE LLAMA. — Es un recipiente de barro gris, con engobe negruzco. Está formado por una exactísima imitación de hacha de piedra alargada y pulida, que incluso recuerda algunos tipos europeos. La punta está taladrada. Hacia la parte ancha sale el cuello y cabeza de la llama, el típico animal andino, cuya parte superior forma un ancho y bajo gollete. La anatomía es muy sumaria y apenas se indican las orejas. En Pascamayo se han encontrado piezas cerámicas nascas, de tan exacto parecido, incluso en dimensiones, que parecen salidas de la misma mano²².

Alto, 0'150 m.; ancho, 0'078; longitud, 0'234; conservación, regular, algo desprendido el engobe; donativo Ojeda; ingreso 1890; reg. entr., 333; inventario general, 404²³.

HUACO CON FRUTOS Y PÁJAROS. — Vaso funerario, de barro cocido, rojo, con engobe rojo-blancuzco. Lo forman cuatro óvulos (estilizaciones de frutos), comunicados por conductos cilíndricos, de dos de los cuales arrancan las ramas del asa tubular — cada una con un pájaro muy elemental —, rematadas por corto gollete cilíndrico. Parece que es una última estilización de un tipo naturalista de la cerámica chimú del Valle de Chicama, que representa un tallo grueso con un racimo de frutos alargados²⁴. Pájaros semejantes, pero más completos, han salido en Trujillo²⁵ y hasta en Recuay²⁶. Vasos formados por grupos ovoides los hay en Pacasmayo²⁷, Huacho²⁸, Chancay²⁹, etc. Pero la pieza es claramente chimú por razón de su asa.

Alto, 0'160 m.; ancho, 0'070; conservación, buena; donativo, D. Emilio Ojeda; ingreso, 1890; reg. entr., 332; inv. gen., 403³⁰.

VASO ICTIFORME. — Barro cocido, gris, con engobe negro y completamente modelado en forma de pez grande, lenticular, aplastado por la cola y apuntado por delante. Las facciones de la cara son algo antropoides, y es la única parte trabajada, exceptuando simples aletas y cola. Sobre la espalda lleva ancho gollete. En Pacasmayo se han encontrado modelos parecidos³¹.

Alto, 0'253 m.; longitud, 0'242; conservación, buena; donativo, D. Emilio Ojeda; ingreso, octubre 1890; reg. entr., 336; inv. gen., 407.

(22) Schmidt, lám. 207, fig. 1.

(23) *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, octubre de 1890, pág. 6.

(24) Compárese con Schmidt, lám. 185, fig. 3.

(25) *Idem.*, lám. 152, fig. 2.

(26) *Idem.*, lám. 236 (nasca).

(27) *Idem.*, lám. 215 (nasca).

(28) *Idem.*, lám. 226 (nasca).

(29) *Idem.*, lám. 247, fig. 2.

(30) *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, octubre de 1890, pág. 6.

(31) Schmidt, lámina 3.

VASIJA DOBLE CON CABEZA DE PÁJARO. — Vaso funerario, de barro claro y fino, cocido. Lo forman dos recipientes globulosos aplastados, unidos, que se comunican por sus centros; una especie de asa los une por la parte superior. Uno de ellos acaba con una cabeza de loro o papagayo con el pico calado. En el cuello ofrece otro calado, cruciforme. La pieza está totalmente pintada: sobre el fondo azul muy oscuro del cuerpo, destacan el rojo-sangre profundo, el verde botella, blanco marfileño, amarillo y dorado. Aparte adornos secundarios, domina una amplia cenefa con dos líneas paralelas y otras verticales y oblicuas, que encierran pequeños elementos de estilización muy angulosa. Estos modelos de vasos dobles — uno esculpado —, son típicos de Chimbote.

Alto, 0'130 m.; ancho, 0'088; conservación, regular, algo perdida la pintura, falta un fragmento del gollete; ingreso, 1894; reg. entr., 959; inventario general, 412.

VASITO BICÓNICO. — Recipiente de barro cocido, gris, y engobe negro. Lo forman dos troncos de cono unidos por las bases; el superior termina en cuello cilíndrico, en cuyo reborde hay estilización somera de pico y ojos de ave. Tiene un asa plana. En la panza presenta friso inciso de grecas espiraliformes angulosas, formando cuadrados. Su curiosa forma recuerda mucho ciertas cerámicas europeas de la Edad del Hierro. Como algunas de éstas, acusa la imitación de vasijas metálicas incas³².

Alto, 0'100 m.; diámetro, 0'078; conservación, buena; donativo; ingreso, 1894; reg. entr., 358; inv. gen., 414.

JARRO DE INSPIRACIÓN FITOMORFA. — Vaso funerario, de barro gris, paredes delgadas y engobe negro, muy pulido. Su forma, sumamente panzuda, deriva de un fruto, acaso de una concurbitácea (calabaza). El cuerpo está gallonado y remata por un resalte circular con líneas incisas, de donde arranca el alto gollete cilíndrico, ligeramente ensanchado por arriba. Tiene un asa pequeña. Estos vasos fitomorfos son propios de culturas costeras peruanas preincas, frecuentes en el estilo chimú. No obstante, la disposición general de esta pieza parece nasca.

Alto, 0'138 m.; ancho, 0'127; conservación, buena; donativo Ojeda; ingreso, 1890; reg. entr., 330; inv. gen., 401³³.

JARRITO MODELADO. — Recipiente globuloso de cuerpo esferoidal, cuello cilíndrico corto del que arranca, en la parte posterior, un asa aplanada. La

(32) Schmidt, lámina 376, figura 1, presenta una máscara humana, de plata, muy parecida al gollete. En la lámina 380, formas bicónicas, de plata; en 381, figura 1, grecas del mismo tipo, en un vaso de plata.

(33) *Boletín* citado, octubre de 1890, pág. 6.

cara anterior representa un rostro humano sumariamente modelada, de rasgos toscos, abultados, y grandes ojos muy salientes. Está recubierto con engobe negro. Puede adscribirse a la cultura preíncica de la costa.

Alto, 0'13 m.; ancho, 0'10; conservación, buena; procedencia desconocida; actualmente se conserva en el despacho de la Dirección; inv. gen., 443.

Otras piezas

MORTERITO CON SU MANO. — Barro claro, cocido. Tiene forma casi cúbica, aunque imperfecta, con un pequeño depósito perforado en el fondo y continuado por la base con un medio canal que debía unirlo con otra parte simétrica a la descrita, que ha desaparecido. Estos morteritos se fabricaron en el Perú inca, de varias materias; a veces, el cuerpo de piedra y la mano de madera. En la región de Lima se han hallado algunos ³⁴.

Longitud, 0'057 m.; ancho, 0'052; alto, 0'033; longitud de la mano, 0'060; conservación, regular, roto y un extremo y la mano partida y recompuesta; adquirido por compra; reg. entr., 370-371; inv. gen., 441-442.

OLLA. — Pequeña, barro cocido rojizo; decorada con cuatro estrías paralelas y una zona de círculos próximos al reborde. Tiene pequeñas asas. Es de catalogación algo incierta. Quizás sea ya de tiempos incas.

Alto, 0'089 m.; ancho, 0'107; conservación, buena; fecha ingreso, 1894; reg. entr., 360; inv. gen., 413.

Calabazas uruguayas decoradas

CONCURBITÁCEA DECORADA. — Cubierta de fruto, con un agujero redondo lateral para extraer la pulpa; conserva parte del pedúnculo. Es de color gris-verdoso, muy pulido y brillante. Tiene dibujos geométricos incisos. Dentro hay un papel que dice «Uruguay». No obstante, hay que recordar que los incas peruanos hicieron frecuente uso de concurbitáceas decoradas.

Alto, 0'110 m.; ancho, 0'08; conservación, buena; número antiguo, 468.

CONCURBITÁCEA. — Semejante a la antes descrita, pero lisa. Color rojo muy oscuro.

Alto, 0'09 m.; ancho, 0'075; conservación, buena; número antiguo, 469.

(34) Conf. Schmidt, lámina 462.

